Ayuntamiento

El miércoles 3 celebró sesión nuestro Ayuntamiento, bajo la presidencia del alcalde propietario señor Peñasco con asistencia de once señores concejales.

Se lee y aprueba el acta de la anterior y el señor Gómez pide una certificación del acta.

Los asuntos son pocos y de escaso interés y por lo tanto pasan sin tropiezo alguno.

Se trata de la declaración de vacantes de señores concejales, para las próximas elecciones, y como en el pasado bienio se aumentó un concejal por el distrito de Veracruz, con el fin de cumplir con lo que dispone el artículo 45 de la ley municipal, se verificó un sorteo para poder renovar por mitad el Ayuntamiento.

De los tres concejales que sufrieron la suerte, tuvo la desgracia de salir don Onofre Cornejo.

El señor Mejía (don Luis) dice que debe activarse la confección de los presupuestos para el año próximo. La presidencia contesta que ha citado dos veces a la comisión de Hacienda, no asistiendo nadie más que el señor Caminero.

Se acuerda ampliar la comisión para estos trabajos y se nombra a los señores Mejía (don Luis), Rodero, Gómez, Rubio (don Carlos) y Camacho.

El señor Gómez se ocupa del abandono en que se encuentra el campo, por lo que se quejan los propietarios: manifiesta que es una vergüenza para Valdepeñas, que teniendo 21 escuelas, consentan las autoridades que haya tantos chiquillos invertidos en quitar uvas a los carros y que no asistan a clase a pesar de estar matriculados.

El señor Caminero trata también sobre los niños mendigos.

Una y otra cosa promete el alcalde corregirlas. Lo veremos.

Y con esto se levantó la sesión.

España ha sido y sigue siendo el país de los viceversas.

El ladrón, llama ladrón al robado. La prostituta, llama ramera a la mujer honrada. El hombre ruñán, canallesco y bajuno, llama canallas a los hombres de bien y dignos.

Esta clase de seres que padece la sociedad, les pasa lo que a las víboras, no pueden vivir un día sin que esputen su veneno.

¡Pobre Valdepeñas!

Mejor se debía titular este articulejo ¡Pobres vecinos de Valdepeñas! pero lo denominamos ¡Pobre Valdepeñas! por ser más breve.

Valdepeñas, si no es el pueblo de mayores fuentes contributivas de España, es uno de los primeros. Es, sin disputa, uno de los que más pagan, y es, sin género alguno de duda, el más

abandonado de toda clase de servicios municipales. Aquí el alumbrado público, más parece de ánimas que de población habitada. La limpieza y el arreglo de sus calles no se vé por parte alguna. El arbolado de los paseos parece sediento, y la higiene brilla por su ausencia. ¡Pobre Valdepeñas! tienes derecho a ser cómodo e higiénico y ni una cosa ni otra eres por culpa de tus malos administradores y por la apatía de tus propios vecinos.

Los administradores del procomún salvo honrosas y contadísimas excepciones, no se ocupan de tu bienestar, y más les preocupan sus particulares intereses que los tuyos colectivos.

Aquí, toda idea, toda proposición, aun cuando para el pueblo sea beneficiosa, se hace cuestión de bandería, cuestión de partido político, ó cuestión de amor propio mal entendido.

Si los liberales mandan, sistemáticamente se oponen los conservadores a toda iniciativa, y viceversa, sin pararse a mirar, ni unos ni otros, si lo propuesto te es favorable. Y este criterio, completamente erróneo, es necesario que no exista más. Deben tus administradores, o mejor dicho, los que debían ser tus leales administradores, cambiar por completo de línea de conducta y pensar que igualmente merece el beneplácito del pueblo el que presenta una beneficiosa proposición, que quien la apoya con su voto, que quien la lleva a la práctica. Todos son acreedores al aplauso. Deben desaparecer para siempre del Consistorio las luchas de bajo vuelo, las pasioneillas de caciques de campanario y ocuparse, con alteza de miras, del bien general. Se debe administrar el dinero del pueblo bien y para el pueblo.

Hay que atacar pronto y con valentía el problema del abastecimiento de aguas a la población. La creación de mercados, pero los más distantes posible de la inmundada *Veguilla*: el arreglo de la luz, aumentando su fuerza lumínica en las calles y con servicio permanente, pues resulta soberanamente ridículo tener hechas las instalaciones eléctricas en las cuevas y alumbrarse en ellas con el *modernísimo* candil de aceite y ocuparse del ornato e higiene de la población, cuidando el arbolado de los paseos, evitando que se sequen por falta de riego y por los meneos de los muchachos, que no saben respetar el árbol que embellece.

También debe aconsejarse a los vecinos, que arreglen las fachadas de sus casas con revocos y no las dejen con el cascote al descubierto que las afea, pues ellos deben procurar también, en la medida que sus fuerzas se lo permitan, contribuir a la estética del pueblo en que nacieron ó habitan.

Y por último se debe, con mano dura, si es preciso, corregir la malísima costumbre de verter en la vía pública las aguas fecales de las bodegas que infestan la respiración y son causa de no pocas enfermedades.

Todos los de Valdepeñas; administradores y administrados, debemos de ocuparnos de mejorar en todo lo posible la ciudad y no pensar en otra

cosa. Que sea este nuestro objeto preferente.

Nos cabe la satisfacción que los radicales siempre hemos tenido esta por nuestra única idea, y por ella hemos trabajado y trabajaremos siempre.

Consecuencias de la lucha

Sabido es que todos los que por nuestros ideales luchamos sin doblegarnos contra los amaños, inmoralidades, chanchullos, trapacerías e injusticias de que los caciques se valen para vivir a costa del pueblo, tenemos a cada momento que soportar de los secuaces y gosquesillos de esos señores feudales de nuestro tiempo, toda clase de injurias, calumnias, vilezas y hasta atentados personales.

Donde quiera que combatimos al cacique, salen en defensa de éste y en contra de los que les combaten, estómagos agradecidos en formas diferentes. Los hay de todas clases y para todos los gustos. Los hay ruines, bajos, rastreros, innobles, presidiarios y la mayoría presidiarios, los que por agradar al *amo* que paga son capaces de las mayores infamias y vilezas; gente que no tiene otro ideal que el llenar el estómago, ni otra aspiración que la del lucro, amparando para conseguir su objeto las más grandes inmoralidades y hasta crímenes cometidos para que el cacique su *amo* pueda continuar su destructora y maligna labor.

Estas gentes son capaces de todo, inventan con la mayor desaprensión todo cuanto de malo pueden en contra de sus adversarios, y se aprovechan de otros seres y lanzan a la publicidad, cosas que todo el mundo sabe que no son verdad, y hasta ellos mismos sentirán los remordimientos de su conciencia, (apesar de su maldad) de lo que dicen o escriben, porque también hay plumas mercenarias que emborronan cuartillas, que a falta de razones con que poderse defender de los cargos que se les hacen, recurren a las palabras gruesas, a la injuria, a la calumnia como única arma de defensa, convirtiendo de esta forma la noble y honrada protección del periodismo, el periódico donde escriben, en un libelo. Que no otra cosa es, el periódico que solo en la falsedad funda sus escritos y como única arma de combate emplea la insidia, la injuria y la calumnia, para repeler al adversario o al enemigo político. Ante las plumas que se mojan en cieno, no pueden responder las que se mojan en tinta.

Esta gente que de tal forma proceden se ven casi siempre libres del castigo que les corresponde; porque nosotros siempre generosos, por conmiación hacia esos desgraciados (pues como tales les consideramos) no queremos llevarlos por injurias a los tribunales de justicia.

De la otra clase de procedimiento que se emplea en estos casos, también están exentos y no la empleamos con ellos, porque son procedimientos que solo se emplean con caballeros, y como ellos no lo son, se encuentran li-

bres también. Solo un medio podemos emplear con esta clase de gente, el que se emplea con los reptiles, el de aplastarles la cabeza. Este procedimiento emplearemos con ellos cuando se pongan a nuestro alcance.

Pero dejémonos de consideraciones y pasemos a otro asunto que es el que motiva estas cuartillas.

*
*
*

Con motivo del mitin celebrado en Almuradiel el día 14 del pasado Septiembre, un sujeto llamado MANUEL VERDEJO GUILLÉN, a quien en el pueblo distinguen con el sobre nombre de *Judas de perra grande*, por la campaña emprendida por éste en nuestro periódico contra el Alcalde de aquel pueblo, el que después de haber combatido a éste en forma violenta llamándole *cacique*, *Nerón* y otros epítetos por el estilo, tratando de las inmoralidades por aquél cometidas en el Municipio.

Pero es que aún no se había publicado el último artículo escrito por este *Verdejo* contra el alcalde de Almuradiel, cuando ya estaba entregado en cuerpo y alma, defendiendo a quien antes de una manera despiadada atacara, diciendo todo lo contrario de lo que antes dijo, por cuyo hecho el pueblo lo señala con el sobrenombre de *Judas de a perra grande*.

Porque en el mitin allí celebrado los oradores que en él tomamos parte le pusimos de manifiesto su incalificable proceder; en un periodiquito que éste escribe y que en el pueblo se dice paga el Alcade, para que lo defienda el mismo que antes le atacara (esto es gracioso), en un artículo publicado en este, arremete contra los honrados radicales de aquel pueblo y contra los oradores todos, en tonos violentos, calumniosos e injuriosos y muy especialmente contra el que esto escribe. no llevándolo ante los tribunales a este sujeto por conmiseración, no empleando otro procedimiento con él por que eso sería mucho honor para él, sería tratar de caballero a quien no lo es, por lo que me abstengo de ello. Este tal *Verdejo*, que solicitó por mediación de un querido amigo y primo suyo, su amistad para conmigo y para la publicación de unos artículos en mi periódico en defensa del pueblo de Almuradiel (así decía este sujeto) artículos que desinteresadamente fueron publicados. Que se sirvió y aprovechó cuanto pudo de mi amistad. Que hizo un viaje expresamente a Valdepeñas (según él mismo me dijo para estrechar mi mano. Este individuo hoy me injuria de una manera grosera.

Si yo le hubiera conocido antes como lo conozco hoy, tenga la seguridad completa este *Verdejo* que no hubiera traspasado los umbrales de las puertas de mi casa, ni hubiera estrechado mi mano, única vez que me sentí manchado por su contacto.

Claro es que este *Judas de a perra grande* (y no soy yo el que así lo llamo), este se lo llaman sus paisanos, sus amigos de la infancia y hasta sus deudos) al obrar de esta forma ha obrado con la inconsecuencia con que es norma en todos los actos de su